

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes  
20 » » » 1 pta. »  
100 » » » 5 » »  
500 » » » 25 » »  
1000 » » » 50 » »

«Este precepto os doy: Amos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

### ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sanguis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Director de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## Un timador entre bandidos

Los bandidos de Sierra Morena eran tan famosos en Europa, como los de Calabria, y éstos como los de Sierra Morena. Allá por los años de 1825 y 1830, el bandolero más célebre que había en Sierra Morena, era Juan el Patilargo.

El pesado coche de colleras, había entrado en Despeñaperros. Caminaba por un callejón, abierto entre las rocas, sombreado por muchos árboles. Iban dentro cuatro pasajeros: dos señores y dos señoras.

—¿Qué atrás se ha quedado la escolta!— dijo con angustia una de las señoras, mirando hacia el camino solitario.

—Me alegro,—dijo con acento extranjero uno de los viajeros.

—¿Cómo?—

—Si, porque de ese modo tendré ocasión de ver al Patilargo.

—¡Ave María Purísima! ¿Y para qué pretende usted ver a ese foragido?

—Los bandoleros, repuso el francés—por que francés era,—son mi especialidad. He conocido y soy amigo de todos los que tienen nombradía en Europa; en la Morea, en Italia, en todas partes donde sé que hay bandoleros de fama, me dejo apresar de ellos, y los trato, y me roban, y yo comparo cómo roban unos y cómo roban otros, y quedo en buenas relaciones con ellos, por que no hay amistad como la de un ladrón con el que se deja robar tranquilamente, y así voy reuniendo datos para componer mi grande obra sobre el bandolerismo universal, que será el pasmo de éste, y de los venideros siglos.

Los tres viajeros miraron al francés, y se miraron entre sí, como diciendo:

—Este hombre está loco de remate, hay que sujetarlo.

La señora volvió a echar una mirada de angustia al camino solitario y exclamó:

—Pero, ¿y esa escolta? ¿Dónde se han metido esos escópeteros?

—No se moleste usted, madama,—dijo el francés,—yo les he dado un napoleón para que beban y se diviertan en la Venta de Cárdenas.

Les he dicho que nos busquen mañana en Guarromán. He querido cruzar sin escolta la Sierra Morena, porque para mis estudios es absolutamente preciso que yo vea y trate al Patilargo, y lo compare con Ligucl el de las Termópilas, que es un buen chico en toda la extensión de la palabra y con Francisco el Calabrés, que es un truhán con mucha gracia.

—Usted está loco—gritó el otro pasajero—y nos ha perdido a todos.

Las señoras dieron un alarido de espanto.

—Nada, déjense ustedes robar tranquilamente, y verán qué buenas personas son los ladrones.

—¡Dios mío—dijo una de las señoras—Y ¿por qué no nos dijo usted sus propósitos? Hubiera venido sólo.

El otro pasajero cogió una escopeta que llevaba prevenida y se dispuso a atacar al francés.

—Hay que matar a ese mentecato—decía furioso.

Y lo hubiera atacado, si en aquel momento no se detuviera el coche y hasta una docena de hombres armados de trabucos, pistolas y puñales, intimaran la rendición de los viajeros.

Desmayáronse las señoras, el viajero español, lanzó una mirada de odio y amenazó con el puño cerrado al francés, pero no hubo más remedio que apearse; los bandidos amenazaban con los trabucos puestos en el pecho de los viajeros. Y tan elocuentes y persuasivas eran aquellas bocas, que hasta las señoras que se habían desmayado, volvieron en sí rápidamente y se bajaron del coche más que a paso. ¡Cuántos paños de vinagre en la frente y cuántos ronciones de agua fría en las mejillas hubiesen necesitado en sus respectivos domicilios, aquellas dos señoras para volver en sí, de un desmayo semejante!

Ya en el suelo los cuatro viajeros, el mayoral y el ayudante, el que hacía cabeza de los bandidos, dijo con voz ronca y aguardentosa:

—¿Quién de uztedez es el zeño que viene de Francia?

Todos señalaron al indicado.

—¡Ah, ez uzte! Pues caballero a zoltar eza caja llena de billetes del Banco de Francia.

—¡Por Dios y por la Virgen—exclamó angustiado el francés—Mátame usted, quítame todo lo que llevo, la ropa, todo; pero eso no; esa caja no es mía, es del Gobierno francés y va para Cádiz a pagar las tropas que están allí; (era en la época en que los franceses al mando del duque de Angulema guarnecían Cádiz); si me quitan ustedes la caja, me fusilan en cuanto llegue allí.

—Vamos, franchute; menos chilindrinas y diga dónde eza la caja.

—La caja está aquí—gritó uno de los bandidos que estaba registrando el coche; lo que no sé cómo se abre y es de hierro.

—La llave—dijo imperiosamente el Patilargo, apuntando la pistola contra el francés.

El francés se puso de rodillas y con las manos alzadas y en ademán humillante, decía:

Aquí está la llave, señor capitán, pero nadie sabe abrirla sino yo. Por Dios, señor capitán deje usted la caja. Mire que van ahí tres millones de francos y que son para las tropas. Róbenos usted lo que quiera, pero eso no.

Los ojos del bandido brillaban de codicia. ¡Tres millones de francos! ¡Ahí es nada!

—Mire—dijo—abra inmediatamente la caja y sino le quemaremos a fuego lento....

A ver tú y tú, añadió dirigiéndose a dos de sus bandidos—preparad una buena pila de sarmientos, que vamos a hacer unos chicharritos de franchute.

El francés daba espantosos alaridos; dos bandidos le sujetaban.

—Señor capitán, me perdéis para toda la vida; yo voy a ser fusilado; nadie creará que me han quitado ustedes la caja, pero me horroriza la idea de morir como San Lorenzo; ya abriré la caja—Pero, por qué, señor capitán, no tenéis un rasgo de generosidad española? ¿Por qué, ya que os lleváis la caja, no hacéis una limosna a este desgraciado, y le procuráis evitar las consecuencias de este encuentro para él tan desagradable?

—¿Qué quieres?—preguntó extrañado el Patilargo.

—¡Ah! señor capitán; quedáos con la caja, que con ésta tenéis para obtener vuestro perdón y para comprar diez de los mejores cortijos de Andalucía. Pero yo no puedo presentarme en ninguna parte sin el caudal que se confió a mi custodia. Yo ya no puedo volver a Francia, ni ir a Cádiz ni permanecer en España. Ustedes disfrutarán de ese dinero y yo pagaré la culpa de haberlo perdido. ¿Por qué no me dan ninguna cosa, para en llegando a Córdoba poderme ir a Portugal y de allí al Brasil, y así, hasta se creará que yo me fugué con el caudal y no responderán ustedes de ese nuevo atentado que tanto ha de incomodar al Rey de España por que va contra su hermano y aliado el Rey de Francia?

El bandido calló durante unos segundos, y luego dijo:

—Mira, me haz tocao la cuerda sensible... Ezo eza puezto en razón... Y aunque dicen que el Patilargo tiene mala zangre, no ez verdad... Te lo juro por la zalú de mi marezita... Eztoy harto de eza vida... Con eztos caudales miz comparez y yo hemoz de dejar la verrea y zer buenaz personaz... Conque al trato; tu abrez la caja, y yo no toco a naita de lo que va en el coche y te doy cien onzas para que vayas a Portugal.

—¡Oh capitán! ¿Ya sabía yo que eráis tan generoso como Diego Corrientes.

Y fué y abrió la caja, y aparecieron a los asombrados ojos de los bandidos las pilas de billetes del Banco de Francia.

—Bien—dijo el Patilargo—a cerrar ezo y ponérmelo aquí en el caballo. Y tú toma, y largó al francés una bolsa de cuero.—Cuéntalaz, zi quieretz, son cien onzas justaz; ni una más ni una menos.—Cogióla el francés, y el Patilargo gritó:

—¡Arriba, zeñorez!

Todos subieron al coche y el bandido dijo:

—¡Arrea!

Partió el coche, y los bandidos a caballo desaparecieron entre aquellos matorrales.

Era tal el susto que se habían llevado los viajeros, que durante media hora nadie despegó los labios; ni siquiera se atrevían a mirarse unos a otros. El francés era el único

# Los gremios

Los tratadistas contemporáneos de derecho natural, los sociólogos, los economistas, vuelven ahora a tratar del «gremio», considerándolo como un elemento natural social de grande influencia en las naciones, y tienden a su reconstitución acomodándolos a las circunstancias del presente.

Esta tendencia restauradora de aquellas famosas agrupaciones obreras, de tan brillante historia en todos los Estados cristianos, bien merece la atención y el trabajo de cuantos de veras se interesan por el bien de las clases trabajadoras.

Acercas de este tan interesante asunto publicó no hace muchos años (por el 1905 o 1906) D. Miguel Sastre, en la *Revista Social*, un notable estudio («Los obreros en Barcelona un siglo atrás»), nutrido de noticias y datos que encierran utilísima enseñanza para el presente y porvenir de España y que a todos importa conocer porque lo que en él se dice de la industriosa capital de Cataluña queda dicho de todas las ciudades españolas, que en lo referente a la organización obrera y régimen del trabajo se regían por unas mismas reglas en lo sustancial.

Los artesanos, como se llamaba en 1800 a los obreros, estaban organizados en gremios, abiertos o cerrados: los primeros eran aquellos en los que no se exigía aprendizaje, y se constituía con los trabajadores de un mismo oficio que libremente se asociaban para común provecho y defensa de sus intereses; los segundos, que eran los más, eran los que en la localidad tenían el monopolio de las artes, oficios y mercados.

Estos gremios los constituían cinco elementos sociales; los aprendices, los oficiales, los maestros, los jurados y la cofradía gremial.

El aprendiz entraba en el gremio mediante un contrato entre el padre o el tutor y el maestro o patrono. El tiempo de aprendizaje variaba según los oficios. El maestro debía alimentar al aprendiz, educarlo y enseñarle el arte u oficio.

En cada taller había un número determinado de oficiales. Los maestros estaban obligados a respetar al oficial admitido, por el tiempo estipulado, que no podía bajar de dos años; el salario del oficial comprendía la manutención, la habitación, el vestido y el jornal o mensualidad en efectivo metálico. En algunos gremios se fijaba la clase y calidad de los alimentos y el número de platos para cada una de las tres comidas diarias y según las estaciones del año. La tasa del salario mixto (esto es, en especie y dinero) se acordaba por cada gremio, y las reclamaciones que contra ella hicieran los oficiales eran resueltas por los jurados o custodios.

No se conocían entonces los que hoy llamamos trabajos extraordinarios o jornadas extraordinarias, y se hacía cumplir con todo rigor el *descanso*, los domingos y demás fiestas religiosas de precepto.

Los maestros constituían el grado superior de la jerarquía obrera. Sólo podían serlo los que antes habían pasado en el gremio por los grados de aprendiz y de oficial y mediante un examen ante un jurado formado con maestros del mismo gremio: el examen consistía en la ejecución de una obra que llamaban *maestra* y variaba según los oficios.

Los «prohombres» del gremio, llamados también «jurados», eran los representantes de la Corporación obrera en el Consejo gremial, y presidían las Asambleas, administraban justicia y resolvían las cuestiones gremiales.

Los «custodios» visitaban los talleres, cuidaban de la policía interior en ellos y en el gremio, examinaban los materiales y las mercancías importadas en la localidad los días de mercado, y ejercían también funciones de policía en los abastos.

Los «jurados» se elegían o designaban por los «maestros» en una mitad de su número, y por los «oficiales» en su otra mitad.

educar anarquistas que con el veneno y la dinamita acabasen con todo lo existente.

Como pedagogo inculcó a la juventud las más infames y disolventes teorías. (Y de Pedagogía—añadimos nosotros—estaba el desdichado completamente ayuno).

Como político, planeó el infame y cobarde crimen de la calle Mayor, en el que hallaron la muerte inocentes niños, infelices mujeres y pobres soldados.

Como revolucionario, preparó y dirigió los sucesos de Barcelona, en los que murieron 102 personas, fueron heridas 311 y quemados 97 edificios.

Esta fué su obra. Y un hombre que así vivió y que así procedió. ¿merece que se le glorifique en nombre de la libertad del pensamiento y de la fraternidad humana? No con injurias ni con insultos, sino con hechos, demuéstrese que Ferrer es realmente digno y merecedor de este homenaje.

Ferrer fué condenado a muerte SIN INTERVENCION. ALGUNA DEL PODER CIVIL y por unanimidad de un fiscal, siete jueces, un asesor, un auditor y un capitán general; aprobada la sentencia, también por unanimidad del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en virtud de las leyes presentadas a la aprobación del Parlamento por un Gobierno liberal y vigentes desde hacía muchos años, sin protesta de nadie. A esta sentencia se la llama «el asesinato de Ferrer», llenando, al hacerlo, de aprobio y de lodo el honor de los militares que le juzgaron y condenaron. JUSTAMENTE.

## ¿Quién es más dichoso?

¡Cuántos en ricos palacios y en comedores soberbios, necesitan la peptona para empezar un almuerzo y no digieren dos ostras sin el permiso del médico! Yo, en cambio, junto a la valla de un edificio en cimientos en paz y en gracia de Dios como el clásico puchero, y no en Sevres, ni en Sajonia, sino en loza de desecho; cae el garbanzo, y parece que bajo el azul del cielo todos los días desciende de arriba, como el pan nuestro. La carne es poca... ¡tan poca, que todos nos la ofrecemos! Yo la ofrezco a mi costilla, y ésta se la da al chicuelo; que si entre dos que se quieren basta que coma uno de ellos, cuando dos quieren a uno callo el decir lo que pienso. Terminada la comida, reposa el cansado cuerpo, y mientras tiembla el malvado, y calcula el avariento, y se agita el ambicioso, sobre el enlosado suelo, quien nada teme ni debe se entrega tranquilo al sueño. Y más de un rico, al pasar, dice con envidia al vernos: ¡Quién se pudiera dormir como se duerme uno de estos!

Un poeta de blusa.

tranquilo, pues sacó de las alforjas un trozo de jamón, un pan y una botella de vino y se puso a comer como si nada hubiera pasado. Los otros viajeros, aunque nada decían, iban hechos un mar de confusiones y no acertaban a explicarse lo que había ocurrido.

Por fin, y después que hubo devorado el jamón y el pan y bebido todo el vino de la botella, el francés soltó una sonora carcajada y dijo:

—¿Y qué tal los bandidos? ¿Se han asustado ustedes mucho?

Todos le miraron con asombro.

—Nada, nada,—continuó el singular personaje—son unos pobrecillos... Unos infelices. Lo mismo que en Calabria... Y para esto ¡exponer la vida! ¡Miren ustedes que creer que iba yo a venir aquí, viajando sólo con una cajita de tres millones de francos!

—Pero ¿no es cierto?—preguntó el otro viajero.

—Hombre, la cajita es cierto, los billetes también, pero con la diferencia de que son falsos... Y lo que acaban ustedes de presenciar sucedió el año pasado en Nápoles, exactamente lo mismo, y antes había sucedido también en Grecia... ¡Todos son iguales! Estos bandidos de trabuco y caballo son ya indignos del siglo en que vivimos, del grado de civilización que hemos alcanzado. Muy poco han de tardar en desaparecer; son un anacronismo con manta a la cabeza. Creedme, señores míos, pasó la hora del bandolero y ha empezado la época del timador.

—¿Y cuál es la peor?—preguntó el viajero español.

—Eso, amigo mío—repuso el francés—no me toca decirlo a mí, que pertenezco a la edad moderna. A mí solo me cumple gastarme alegremente estos 1.600 duros que he sacado del célebre y terrible *Juan el Patilargo*.

Pocos días después, este famoso bandido se presentó al Corregidor de Córdoba y le dijo:

—Yo soy *Juan el Patilargo*, que vengo a presentarme a vuestra señoría.

—¿Y qué pretendes?

—Que me ahorquen.

—¡Hombre!

—Y ¿qué quiere usted que haga un bandido de vergüenza que se ha dejado robar 1.600 duros por un franchute cualquiera?

—Hombre—dijo el Corregidor—yo me encargo de solicitar tu indulto, porque sospecho que han de venir tiempos en que los que como tú sean víctimas de un robo de este nuevo género, han de venir a nosotros no a pedir que los ahorquen, sino a que ahorquen a los que han tenido la buena maña de sacarles los cuartos.

Y es que el señor Corregidor de Córdoba presintió en aquel momento a los tan acreditados sujetos que se dejan timar por el procedimiento llamado del portugués y otros semejantes que ha mucho tiempo se estilaban y siguen estilándose en las ciudades más importantes. Y comparada con la de estas víctimas, parecióle la conducta de *el Patilargo* disculpable.

## El monumento a Ferrer

El detritus social se empeña en glorificar a Ferrer dedicándole monumentos y calles, pero los hombres honrados no debemos consentir tanta vergüenza.

Aunque se ha dicho muchas veces y creemos que están convencidos de ello hasta los que a firman lo contrario, conviene repetir lo siguiente:

¿Quién fué Ferrer? Como hombre, su legítima esposa disparó un día contra él varios tiros, para impedir que prostituyese a una de sus hijas.

Como fundador de la Escuela Moderna, afirmó que sólo se proponía

pw ~~direr~~ diversos procedimientos

Las cofradías era Asociaciones religiosas a la vez verdaderas Sociedades de socorros mutuos para los agremiados, a los que se auxiliaba o socorría en caso de enfermedad o invalidez; en caso de muerte, el gremio sufría los gastos de funeral y amparaba a las viudas y huérfanos de los cofrades o agremiados.

Por regla general, vivían en calles que pudiera decirse «gremiales» y todavía en muchísimas poblaciones llevan los antiguos nombres de artes y oficios agremiados (platerías, zapatería, sombrerería, libros, tenerías, etcétera,) y aunque ya desgraciadamente en pocas aun conservan algunas los nichos con imágenes de santos patronos o lienzo en que están pintadas acreditando el espíritu religioso de los gremios españoles. Cada gremio tenía también su capilla y su estandarte; todavía en la guerra de la Independencia alzaron los gremios sus banderas en los campos de batalla ni más ni menos que lo hicieron en la Edad Media en la guerra contra el moro.

«No se conocían en 1805 en Barcelona—dice el Sr. Sastre—las luchas entre el capital y el trabajo; porque siendo en gran parte causa de malestar social el individualismo, éste no podía existir, habiendo Corporaciones tan bien organizadas y unidas como los «gremios».

¡Es verdad! Y fíjense nuestros lectores en lo que queda referido de la organización gremial (que duró en España hasta 1813, que las Cortes de Cádiz abolieron el gremio en nombre de la libertad del trabajo y de la industria!), y verán que todo cuanto hoy discurren y proponen los sociólogos, todo o mucho de lo que hoy reclaman los obreros, aun los socialistas, en este orden de cosas y para el bienestar de la clase trabajadora y de la protección que se le ha de dispensar para alcanzarlo por los patronos, los Municipios, las provincias y el Estado, lo tenían ya los obreros por la sabia constitución social católica o tradicional.

El contrato del trabajo, el salario suficiente y familiar sólidamente garantizado; la escala de salarios, la inspección del trabajo y de los talleres; los jurados mixtos y tribunales técnicos y arbitrales; el fuero obrero; la vigilancia sobre la producción y en el mercado local; la idoneidad del trabajador mediante público examen; los socorros mutuos; la asistencia facultativa en las enfermedades y accidentes del trabajo; las pensiones por invalidez; los socorros a viudas y huérfanos; y hasta su personalidad dentro de la Iglesia por la Cofradía y dentro del Estado por la Corporación, que estaba representada directa y activamente en el Concejo, a lo menos para el ejercicio de ciertas funciones públicas de inspección y seguridad!

¿Qué más se podrá hacer hoy que no estuvo hecho ya en el glorioso pasado de España católica o tradicional en esto de las cuestiones obreras?

Manuel S. Asensio.

## Colisión de derechos

La hora meridiana convidaba al reposo y estaban las calles desiertas y caía el sol de plano, calentando como un pelmazo.

Una atmósfera sedante tendía su manto de fuego sobre la vieja urbe, teñida en vivos colores de ambiente azul y reflejos argentinos, como cascada de notas policrómicas y vibrantes.

Era la vida en su apogeo; el estío con sus pompas volcánicas...

Del alto campanario, remate de un templo y voz del cenobio humilde, sonaron las chitejas monjiles, y algunos obreros que se sentaban a la sombra del

altar, fueron desmereándose, y a seguida entablaron animada charla...

—¿Cuál era el tema?... El de siempre:

—Hoy pido aumento de jornal... Así no se *pué* vivir—dijo uno de ellos con acento de amargura.

—¡Que te limpies, Colás!...—objetó en son de *chunga* el aprendiz más vivaracho y atrevido—Ya verás lo que te *ice* el maestro... ¡Pa mí que nieva!...

—¡Cállate, ave fría!... ¿Tú crees que con dos pesetas se *pué* uno mantener y criar a la familia?... Lo que no hay es *caridá*, ni justicia en este mundo... Te pasas la *metá* del año sin trabajo y la otra *metá* a sopapos con el hambre, y mientras el amo se aprovecha de tu sudor... ¡Maldita sea!...

—*Tié* razón Colás... ¡Esos ricos *tóo* lo *quién* pa ellos!—agregó el más anciano,

Fué el último argumento, el voto de calidad...

Y así acabó la conversación.

Bien cerca desarrollábase otra; también interesante y sentida.

Subidos en un carro, cerca de una casa solariega, comían dos charros jóvenes y robustos, aderezando la sobria refacción con este ameno diálogo:

—*Te pa ti*, Manuel, que es cosa de seguir *asina*.

—¡Hombre!... No me *regüelvas* las tripas... *Ca* año más rentas y más *contrebucción*. ¡*Coino* con los amos y los Gobiernos!... Esto es *pa* echarse uno el río abajo...

—Y que lo *igas*... Nosotros, al sol y al frío y bregando y comiendo mal, y el amo, dándose pisto... Y menos mal si no viene luego la cosecha y te pega un sopapo que te *esmostola*... ¡*Coino!*... ¿Por qué no había de haber un poco más de regla?...

—¡*Quiá!*... *Mientras* nosotros sigamos trabajando como burros, *tóo* está bien... Pero algún día será la nuestra...

Y miró amenazador a lo alto del palacio..., y calló, rumiando sus dolores.

Por doquiera suenan hoy estos lamentos que la realidad hace más tristes y más dignos de atención.

Andan en colisión de derechos las clases sociales, y sólo unos cuantos se preocupan de estas luchas y buscan de acabarlas... ¿Quién tiene razón?

Para nosotros todos los derechos son respetables, pero entendemos que no hay justicia en negar al trabajador lo que necesita para vivir.

El derecho a la vida, ha dicho León XIII, es el primero y el más sagrado de todos los derechos.

## SECCIÓN AGRICOLA

Barómetro natural

Lloverá:  
Cuando los gusanos de la tierra salen en abundancia.

Quando las aves de corral y los gorriones se restriegan en la tierra

Quando los patos vuelan azorados y se sumergen en el agua.

Quando las abejas se alejan de su colmena.  
Quando las golondrinas vuelan rápidamente tocando al suelo.

Hará buen tiempo:

Quando la rosa de Joricé se cierra

Quando la tórtola arrulla lentamente.

Quando revuelan muchos murciélagos.

Quando los cuervos graznan por las mananas.

\*\*\*

¿Quiere Vd. tener un buen baroscopio?

Tómese 30 centigramos de alcanfor, otros tantos de nitro e igual cantidad de sal amoniaco. Disuélvase separadamente en alcohol puro o en aguardiente fuerte. El frasco que contenga el alcanfor se pondrá en agua caliente a fin de que la disolución sea completa. Mézclase las tres soluciones en una pequeña probeta o en un frasco y se tendrá un barómetro. El baroscopio así instalado nos dará indicaciones exactas sobre las variaciones del tiempo, con arreglo a la siguiente instrucción:

Líquido «claro», buen tiempo. «Turbio» lluvia. «Coagulando en el fondo», frío. «Ligeras nubes» suspesidas en el líquido, tempestad. «Nubes» más densas y unidas, lluvia o nieve. «Filamentos» en la parte superior, viento. «Nebulosidades» con tendencia a elevarse, vientos en las altas regiones. Este baroscopio puede prestar verdaderos servicios.

\*\*\*

### Un buen barómetro

Las campanas de las iglesias, además de llamar a los fieles, también hacen muy bien de barómetro.

La explicación es sencilla. Siendo la atmósfera el conductor exclusivo del sonido, claro está que la intensidad y calidad del sonido tal como lo percibimos, depende del estado del medio que lo conduce.

Según esto si se oye por la noche el tañido con mucha claridad, es señal de que el día siguiente será húmedo o lluvioso, puesto que el aire muy cargado de humedad trasmite mejor el sonido que el aire seco.

Otro tanto puede decirse de la atmósfera densa y la atmósfera ligera: aquella conduce el sonido mejor que ésta, y así el tañido de las campanas llega con más claridad al oído cuando el barómetro está alto.

Hay gentes de campo que se rigen por los toques de campana. En Lebekke (Belgica) hay unas campanas pequeñas que los de allí llaman *campanas de agua*, porque cuando su tañido se oye con claridad desde el pueblo, es seguro que va a llover.

## A CONFESION DE PARTE...

He aquí algunas sinceras declaraciones de anticlericales de viso:

—«Los hombres de talento no se contentan ahora con sustentar aspiraciones platónicas.

Son, por lo contrario, *creyentes, prácticos, litúrgicos*.

*Los académicos más notables van a Misa*, que leen en el *devocionario* y *comulgan* con la misma sencillez que la persona más modesta.

(P. Boncour, ex Ministro radical.)

—*Ya no tenemos la juventud de nuestra parte*.

(M. Herriot, Senador radical.)

—«*El anticlericalismo ha pasado de moda*. Cuando hice esta afirmación hace tiempo, no quisieron creerla; pero cada día hay nuevas pruebas de su veracidad.

(Myrens, Diputado socialista.)

## NOTICIAS

Días pasados y en el Congreso, el diputado reformista señor Alvarez Valdés, dirigió al Ministro de Marina un ruego pidiendo que se reproduzca con la mayor urgencia el proyecto de ley presentado por el partido liberal para que se suprima la Misa del Espíritu Santo en los Consejos de Guerra de la Armada.

Con tal motivo pidió la palabra el diputado católico señor Llorens, que pronunció un discurso, breve pero nutrido de atinadísimas observaciones, para demostrar que el señor Alvarez Valdés está un tanto equivocado al suponer que en las ordenanzas militares de los ejércitos de Europa haya en cuestión religiosa, la benevolencia que exigen los modernos tiempos. Nada de eso. Las de Inglaterra señalan que en la isla de Malta las tropas rendirán armas ante el Santísimo Sacramento, y las presentarán al arzobispo católico, apóstólico, romano, cuando pase por delante de los centinelas, cualquiera que sea la religión que profesen los soldados, y previene que el que resista o desobedezca, será castigado como autor de una grave falta de disciplina militar. En el ejército bávaro está establecido que los soldados podrán o no asistir los días festivos a los actos que prescriban sus respectivas religiones; pero el que falte a ellos no sale del cuartel en todo el día, privándosele del paseo que se concede a todos los que han asistido a ellos.

En los cuerpos católicos ingleses se tiene ordenado que sus jefes y oficiales protestantes, cuando vayan a los actos religiosos, rendirán armas y doblarán la rodilla tal como lo prescribe la religión de sus subordinados, sin que se admita en ningún caso la menor excepción. En el suizo, que como saben todos los señores diputados, es República, se previene lo mismo que en el inglés, y exactamente lo mismo se dispone en el alemán.

El diputado católico terminó diciendo: Considero que Inglaterra, Alemania, Suiza, y lo mismo podría decir Italia y otros países, son naciones donde no hay intoleran-

cia religiosa. Lo que es imposible que concibieran aquellos países es que, porque un jefe se niegue a realizar el acto religioso que está obligado por la ley no anulada, se modifique ésta.

Leemos en un diario de Buenos Aires que en el Hospital de la Asunción ha sido preciso amputar el brazo derecho a Sor Micaela, Hija de la Caridad.

El hecho en sí parece no tener importancia, pero la tiene muy grande habiendo en cuenta que la amputación se ha practicado porque le resultaron graves e incurables heridas desde que hace un año próximamente ofreció la piel delicada de su brazo para que hicieran injertos de ella en las quemaduras de un pobre obrero.

Lo que puede el amor a Jesucristo practicado por esas mujeres sublimes que son milagro viviente de la divinidad del catolicismo! Y cuenta el periódico que la Hermana no permitió le dieran cloroformo, y sonreía besando un crucifijo, mientras el obrero curado lloraba de gratitud en una habitación inmediata.

Bendita Sor Micaela! A su lado cuántos que se llaman Apóstoles de una idea son unos pobres pigmeos.

\*\*

De nuestro número anterior en el que se refería el «acto edificante» de los marinos del acorazado «España» hemos enviado cien ejemplares para repartir gratuitamente entre la dotación de dicho barco.

Sabemos que allí ha causado agradable impresión. El señor Comandante llamó a su presencia a los valientes y religiosos marinos y, después de enaltecer su conducta, les dió por ella las gracias en su nombre y en el del señor Cura Parróco de San José, que así se lo rogaba por oficio al comunicarle la noticia.

**BANCO DE CASTILLA**  
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857  
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

**CAJA DE AHORROS**

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

**Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>**

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

**JOSE TENA**  
BAJADA PUENTE DEL MAR, 1  
**VALENCIA**

No dejar de consultar esta casa.

**FUNERARIA DE**  
**Hijos de Feliciano Rodríguez**  
FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia  
Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE  
: Prontitud, esmero y economía :—

**PAÑOS Y NOVEDADES**  
**LA SIRENA**

Corrida, 86 y 93

GIJON

## REMEMBER

De la pasada persecución religiosa; Un diputado francés ha llevado a su hijo, un muchacho de doce años, a la iglesia de Gros Caillon, y ante los iracundos guardias que se arrojaban como brutos sobre mujeres y jóvenes..., ante el ejército francés abriendo a hachazos las puertas de la iglesia..., ante los bomberos inundando el Santuario..., ante los católicos cubiertos de agua y sangre, que eran llevados a montones a la cárcel..., le decía:

—Mira, hijo mío. ¡Llena tus ojos de esta visión!... Esta es la obra de la francmasonería!... Ayer temblaba ante un fruncimiento de cejas del Kaiser. Aun en los brazos de Inglaterra, seguía temblando y arrojaba a un ministro por la borda. Hoy mírala qué arrogante está... ¡Qué victoria gloriosa y nacional inscribe en nuestras banderas! Mira, hijo mío, lo que hace de la tranquila iglesia donde tus padres se casaron..., donde tú recibiste el bautismo..., donde el año pasado hiciste tu primera Comunión; Mira pequeño mío!... ¡Perdona, pero acuérdate! ¡Remember!

## El sarampión y la escarlatina

Dice el doctor López Mazón que el método de Milner en el tratamiento profiláctico y curativo del sarampión y la escarlatina es el siguiente:

Se embadurna desde el vértice de la cabeza hasta la planta de los pies el cuerpo del enfermo con aceite de eucaliptus, dos veces al día, durante los cuatro primeros, y una sola vez desde el quinto al décimo día.

Al mismo tiempo se lavarán las amígdalas y la faringe, en la mayor extensión posible, con una solución de aceite fenicado al 10 por 100, con un trozo de algodón portaalgodones faringeo, cada tres horas, en los últimos, tres o cuatro veces diarias.

Aplicando con cuidado, y desde el primer momento, una vez hecho el diagnóstico, no sobrevienen complicaciones ni infecciones secundarias, y otros niños pueden ocupar las mismas habitaciones y hasta las mismas camas sin temor al contagio.

El doctor Milner lo ha empleado en miles de casos con éxito siempre sorprendente.

## BIBLIOGRAFIA

Album-Libro, hermoso compendio de cuanto en España se ha hecho en obsequio del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, que hasta hace pocos meses fué dignísimo Obispo de Jaca,

Su elegante formato es de 32 por 22 centímetros. Consta de 238 páginas en papel couché, con orlas alusivas y profusión de grabados verdaderamente llamativos y artísticos. Lo avaloran 128 trabajos de otros tantos escritores, literatos, periodistas y hombres de ciencia. En la portada ostenta un magnífico retrato del Arzobispo, a todo color.

El precio de cada uno es de 10 pesetas y para los suscriptores 5 id.

Los ejemplares de lujo son de mayor tamaño, couché extra, orlas y grabados en oro y a 5 tintas. Su precio, 25 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse a la Redacción de *La Aurora del Pirineo*, Escuelas Pías de Jaca.

Para los suscriptores de *EL AMIGO DEL POBRE* a 4,50 pesetas certificado.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. M. L.—Toñanes—Pagó a fin Abril 1915 y la obra remitida.

Sr. D. J. J. A.—P. de S. L. O. Madrid—Pagó a fin Abril 1914.

Sr. D. A. G.—Boñar.—Pagó a fin 1914.

Sra. D.ª M. B.—Madrid.—Id. de Septiembre 1914.

Imp. de Lino V. Sangenís.—Gijón